

EDUCANDO A PAPA

Tema: Salud: Salud Emocional

Fecha: Marzo de 2006

En la asesoría hemos recibido muchas consultas sobre el mismo tema: ¿Qué puedo hacer con mis padres? "Me tratan como a un bebé", "No me entienden", "No puedo hablar con ellos de las cosas que realmente me importan", "Sólo se preocupan de las notas", "Son unos carcas".

Los hijos solemos oír de dos a doscientas veces al día: "Recoge el cuarto. Apaga la televisión. Estudia. ¿Otra vez vas a salir? Cuando tengas hijos sabrás lo que sufro... Y ésto en el mejor de los casos. ¿Cómo puede ser que estén tan desfasados, que no entiendan que somos jóvenes, llenos de vida y con deseos de explorar y descubrir el mundo?

¿Cuántos años te separan de tus padres? Quizás 25 ó 20... ¿Dé verdad esperas que, así, de primeras, compartan nuestros valores, forma de vida, criterios de moda? Cuando menos eres un ingenuo o ingenua.

Rompamos una lanza en favor de los padres, especie que si fuera por nosotros, los hijos, extinguiríamos. Tómalos por un momento como personas, no los llames papá o mamá. Pedro y Carmen trabajan unas 8 horas al día (fuera de casa y otras tantas dentro) para que el día de tu cumpleaños tengas ese pantalón de marca que tanto mola y en verano vayas unos días a la playa con tus amigos. Tal vez durante las fiestas del Pilar te han soltado algunas "pelas". Puede incluso que tengas así como por arte de magia un plato caliente en la mesa ¡tres veces al día! Posiblemente calefacción en casa y si eres afortunado, ordenador o tele propia... ¡Pero si éso es su obligación!, pensarás con indignación, que me cuentas, si no que no hubieran tenido hijos, que se fastidien... ¿Quién se muestra ahora cabezón y crítico?

Es cierto que los padres asumen con los hijos unas responsabilidades y se comprometen a cubrir las necesidades de darnos de comer, vestirnos y facilitarnos la educación. Excepto en casos extremos, afortunadamente en Zaragoza como parte de la sociedad occidental y capitalista eso está de sobras cubierto.

Para iniciar un diálogo de acercamiento con los padres tal vez tengamos que hacer una revisión de cómo cubren nuestras necesidades básicas. ¿Les hemos dado las gracias por algo de ello? Puede ser que Pedro o Carmen sientan que ese esfuerzo que hacen para darnos "lo mejor que pueden" no está reconocido, puede que sientan: "Somos los burros de carga de nuestros hijos".

¡Tampoco ellos valoran el esfuerzo que hago estudiando, buscando trabajo o siguiendo sus estúpidas normas de comer juntos cuando a mi me apetece otra cosa! Exclamarás.

Tienes razón, en parte. De la misma forma que los padres tienen responsabilidades también los hijos las tienen y desafortunadamente o afortunadamente mientras te cobijen bajo su techo tienen la sartén por el mango. Esto es la pescadilla que se muerde

la cola, si buscamos motivos para pelear, gritar, enfadarnos los conseguiremos. Tal vez si buscamos motivos para una convivencia agradable los encontremos también. La otra opción que no te aconsejo es marcharte de casa con una mano detrás y otra delante.

- Si quieres que valoren los esfuerzos que haces, aprende a valorar.
- Si pretendes que te respeten, respeta.
- Si quieres que te escuchen, escucha; y si quieres que te hablen, habla.
- Si pretendes que te crean, cumple lo que prometiste.

La convivencia no es fácil. Ni con los amigos, ni con la pareja, pero aun menos con los padres. Aceptar unas normas de convivencia y aprender a pactar otras da resultado. Recuerda, sin embargo, que tus padres pueden llegar a comprender pero no quieren decir que les parezca bien ni que ellos lo harían. A ti te pasará igual. Puedes comprender su postura y aceptar sus valores muy diferentes a los tuyos aunque no los compartas. La excesiva provocación y ridiculización de las posturas de los padres les hace sufrir y les hace comportarse como tiranos y verdugos, algo muy lejano a su verdadero deseo conciliador.

En el CIPAJ hemos elaborado un dossier sobre estos temas, actualizándolo para incluir lo que te preocupa ahora. Puedes utilizarlo y consultar en la Asesoría Psicológica sobre estos y otros problemas que te preocupen... ¡queda tanto de qué hablar!.

Elisa Múgica y Rosana Bellosta,
Psicólogas de la Asesoría Psicológica CIPAJ /Universidad.